

EDITORIAL

La presente entrega de ACTUAL está dedicada en su totalidad a la conmemoración del 215 Aniversario de la Universidad de Los Andes y a la celebración de los 53 años de su Dirección General de Cultura y Extensión, en razón de lo cual este número ha sido concebido y organizado como un homenaje que asienta un testimonio de respeto y fidelidad de los universitarios por la institución.

A través de ambas historias se han producido importantes aciertos y numerosos desatinos, amparados por las bondades y extravíos de un proceso democrático que —visto desde las perspectivas inmediatas— acusa múltiples fracturas a la vez que impone enormes retos, frente a los cuales esta Universidad —como otras— tiene responsabilidades impostergables.

Entre los aciertos más notables se cuentan los incrementos de la actividad investigativa, que muestra valiosos resultados; el desarrollo de los programas de postgrado; el auge de publicaciones significativas; la ampliación de nexos y convenios de intercambios con universidades de distintas partes del mundo; la continuidad de las actividades culturales y de extensión.

Entre los desatinos más visibles, se puede señalar el debilitamiento de las exigencias académicas en los programas de licenciaturas, el decaimiento de la crítica seria y rigurosa frente a los extravíos de la propia institución, las dadivosas

concesiones al grupalismo político que en sus voraces recorridos ha puesto el énfasis de sus campañas en sórdidas disputas por las cuotas de poder, dejando muchas veces de lado las necesidades de crecimiento y desarrollo funcional de la Academia, ahora amenazada —en consecuencia— por la profundización de los errores y la agudización de sus crisis.

Ante tales situaciones existen, sin embargo, muchas y sinceras preocupaciones que se revelan en balances y análisis cuidadosos, o en valiosas opiniones como las que recoge esta nueva entrega de ACTUAL que, de uno u otro modo, representan las inquietudes, búsquedas y esfuerzos de algunos miembros de nuestra comunidad universitaria en sus empeños por encontrar soluciones realizables, o por suscitar discusiones provechosas, que nos permitan rescatar opciones y esperanzas ante la pobreza de estrategias y la fragilidad de los liderazgos que, en gran medida, parecen aquejar en esta hora difícil la existencia equilibrada y la marcha estable de nuestra Universidad.